

Una historia corta como larga es la vida

Juan Carlos López Bravo



Una historia corta como larga es la vida

Capítulo 1

Una historia corta

Juanqui

Íbamos sentados uno al lado del otro en el Metro, Clara olía bien, siempre me gustó el perfume que usaba, delante de nosotros había dos chicas hablando animadamente, se las veía felices, a su lado, de pie, un chaval movía la cabeza al ritmo de la música de su Iphone, había muchas más personas en el vagón pero mi cabeza estaba en otro sitio

Clara era mi amiga del alma, éramos amigos desde siempre, y a pesar de los muchos vuelcos que habían dado nuestras vidas seguíamos manteniendo el contacto y apoyándonos mutuamente cuando algo iba mal. La verdad es que ella nunca se quejaba de nada y yo últimamente solo la llamaba cuando me iban mal las cosas. Ella siempre estaba ahí cuando yo la necesitaba, y en esas estábamos hoy, mi chica me había dejado plantado y se había ido con otro, y yo había entrado en un estado de depresión, de sentirme nadie, de estar dolido, de odiar al mundo que me hacía siempre esas cosas.

“Próxima estación Bilbao” anuncio la megafonía de nuestro tren, nos miramos, nos levantamos y salimos. La estación estaba llena de gente que iba y venía de hacer sus cosas, ¿a dónde irían?, ¿serían felices? Siempre me he preguntado cuantos miles de personas te cruzas en tu vida sin tener jamás ningún contacto personal con ellas, vidas cruzadas paralelas que nunca se van a encontrar, o quizás sí.

Subimos las escaleras y salimos a la calle, justo enfrente del Café Comercial. La tarde tenía esa luz que solo puedes ver en Madrid en abril o septiembre, un azul limpio y el aire ligeramente fresco que huele a eso, a Madrid. He viajado mucho y esa luz y ese color solo lo tiene esta preciosa ciudad.

Habíamos quedado para ir a tomar algo y paseábamos camino de un bar que nos gustaba mucho a los dos. Clara estaba muy callada, y yo absorto en mis pensamientos, también.

– Bueno, ¿entonces como estás? – me preguntó.

– Mal, muy mal. No salgo de esta, me dejó hace más de un mes y no levanto cabeza. No me concentro y estoy a un mes vista de los exámenes, y necesito acabar ya la maldita carrera – miré a Clara. La verdad es que jamás había conocido a ningún chico que hubiera estado con Clara, y eso que era una chica muy resultona con su pelo negro y unos enormes ojos verdes. No era muy alta pero no lo necesitaba, hoy estaba muy guapa

con una falda de tubo blanca, unos tacones de vértigo que resaltaban sus bonitas piernas y una blusa negra a juego.

- ¿Entonces qué?, volvemos a empezar. Tu vida es como una noria que siempre pasa por el mismo sitio –me dijo enfadada.

- Ya, ¿pero por qué estas cosas solo me pasan a mí? –dijo lastimosamente.

- ¿Solo a ti? ¿y eso como lo sabes? ¿sabes lo que pasa en la vida de los demás? ¿en la mía? -su tono era cada vez más grave.

- ¿En la tuya? Tu vida es perfecta, nunca tienes los problemas que yo tengo.

- Tú no sabes nada de mi vida, absolutamente nada, y es más, no te interesa, solo quieres oírte a ti mismo y siempre con la misma retahíla – dijo bastante cabreada.

- ¿Te pasa algo? –dijo sorprendido, no entendía nada.

- Nada, no me pasa absolutamente nada– sentenció cortante.

Nunca la había visto así. Llegamos al bar, el Honky Tonk, en la calle Covarrubias, de la puerta salían un grupo de amigos riéndose y felices, me imagino que algo ayudaría a esa alegría lo que se acababan de tomar dentro. Entramos y bajamos a la parte de abajo. Estaba tocando una banda a media luz y había bastante gente. En ese momento sonaba “Like a Rolling Stone” de Dylan a toda castaña, me encantaba esa canción. Al pasar hacia dentro, de repente la vi, ahí estaba ella, mi ex, con un grupo de amigos que no conocía, no me lo podía creer, que mala suerte. Ella no me vio inicialmente y se reía de lo que le contaba uno que estaba sentado a su lado. ¿Sería él? ¿qué hago?, pensé.

Clara me miraba con cara de *¿qué pasa?*, y yo callado sin decir nada, bloqueado. De repente, ella se dio la vuelta y me vio. Se me quedo mirando fijamente y levantó los ojos con un “hola” y yo hice como si no la hubiera visto y estuviera buscando una mesa. De repente miré a Clara y me puse a reír como si me acabara de contar algo muy gracioso, impulsivamente la abraza y la di un beso en los labios mientras la apretaba contra mí. Clara opuso resistencia al principio pero en seguida se rindió y siguió con el beso. Mientras la besaba, no sé qué paso pero se me olvidó lo que estaba haciendo y por qué lo estaba haciendo, estaba en las nubes sintiendo a Clara. De repente paré, di un paso atrás y la miré. Clara me miraba con los ojos llorosos, se dio la vuelta y salió corriendo del bar.

Yo me quedé parado, giré la cabeza y miré a mi ex, que me miraba sorprendida con la escena que acaba de contemplar, Clara ya estaba

saliendo por la puerta empujando a los que intentaban entrar. Salí corriendo detrás de ella. Cuando la alcance en la calle, la agarré del brazo y la di la vuelta. Estaba llorando histérica.

– ¿Por qué has hecho eso? – me espetó.

– No lo sé, pero me ha encantado. Ella estaba allí.

– ¿Ella? ¿qué ella?

– Mi ex.

– ¿Tu ex? –dijo casi gritando, su cara cambio aún más.

– Si, mi ex pero en cuanto he empezado a besarte todo se me ha olvidado.

– ¿Se te ha olvidado?

– Si, me he sentido en otro mundo. Me ha encantado. ¿Y a ti?

– También –dijo muy seria.

– Me alegro, me alegro mucho.

– Tengo que decirte algo. Hoy venía a decirte algo.

– ¿Sí?

– Siempre he estado enamorada de ti, siempre te he estado esperando. Esperando a que me vieras, a que me quisieras, a veces me conformaba solo con que me miraras...

– ¿Por qué no me lo has dicho nunca?

– Eso no se debe decir, eso tiene que ser de otra forma...

– ¿De otra forma?

– Si, de otra forma, pero es igual ya...–Clara se calló.

– No, no es igual para nada...

– Hoy venía a decirte una cosa.

– Ya me la has dicho.

– No, no te la he dicho. Era otra cosa. Era.....– se calló un instante
–...era..., la semana que viene me caso, aquí tienes la invitación. Me dio un sobre de color azul turquesa que me quedé mirando incrédulo.

– Me gustaría que pudieras venir.

Seguía llorando, se acercó, me dio un beso en la mejilla, y se alejó andando lentamente con la cabeza baja. La vi alejarse sin moverme, miré el sobre, y volví a mirarla, viendo cómo se alejaba más y más de mi vida, y no hice nada, no podía.

El cielo ya no estaba azul, era casi de noche. Un coche pasó a mi lado. Una sirena sonó a lo lejos.

Sin saber que hacer me metí en el Metro, para volver a casa, mi cabeza daba vueltas, iba y venía...me caso mañana... me gustaría que pudieras venir... Próxima estación Esperanza, escuché...